

Diccionario biográfico del exilio español de 1939. Los periodistas

Juan Carlos Sánchez Illán (dir.)

Fondo de Cultura Económica,

Madrid y Ciudad de México, 2011. 594 págs.

El empeño del *Diccionario biográfico del exilio español de 1939. Los periodistas*, promovido por la Cátedra del Exilio Banco de Santander, viene a cubrir un hueco que existía en el campo de la historia del periodismo de la España más reciente. Su recorrido abarca 339 biografías y, por consiguiente, el periplo profesional de esos exiliados desde el final de la Guerra Civil hasta prácticamente nuestros días. El trabajo que reseñamos es fruto de casi dos años de trabajo de un equipo de nueve investigadores de diversas universidades españolas liderado por el profesor del Departamento de Periodismo y Comunicación Audiovisual de la Universidad Carlos III de Madrid Juan Carlos Sánchez Illán. Y de su lectura se deduce que se ha tratado de dar cabida a todas las regiones y también al papel, mucho más desconocido, si cabe, de las mujeres periodistas.

El objeto de estudio es el primer asunto que merece nuestra atención. El director de la obra ha decidido incluir en la categoría de periodistas profesionales solamente a aquellos que hayan ejercido esta actividad como primera ocupación y fuente de ingresos durante un periodo suficientemente significativo de sus trayectorias. De todos es sabido que en el amplio campo del periodismo español no hubo figuras políticas que no tuvieran algún desempeño, más o menos entusiasta, en las planas de la multiforme prensa de la llamada *Edad de Plata* de la cultura española. De ahí, la primera dificultad, bien sustanciada en esta obra, de deslindar netamente quiénes merecen o no la consideración de periodistas en sentido estricto.

El esquema metodológico utilizado comienza por el estudio de la formación académica y profesional de los biografiados incluidos en el repertorio y sigue con la trayectoria periodística llevada a cabo en España y en el exilio, posteriormente. Las facetas no periodísticas de los personajes ocupan un espacio mucho menor, lógicamente.

Otro de los aspectos de la obra, y quizá el más dificultoso, ha sido el recorrido plural y amplísimo en tiempo y espacio de los exiliados, componentes destacadísimos de la *España peregrina*, de los *transterrados*, en palabras de José Gaos, y de la *admirable Numancia errante*, de la que habló Luis Araquistain. Se han seguido sus pasos sobre todo por territorio francés y mexicano, en la inmensa mayoría de los casos. Las fuentes utilizadas son muy diversas, desde la prensa de la época a las entrevistas a familiares. Hay que recordar que, coincidiendo con los grandes aniversarios de la Guerra de España y de su exilio subsiguiente, se han ido produciendo diversas obras que constituyen obligada referencia en este ámbito, pese a su carácter, en muchos casos, más sentimental que rigurosamente científico. Así, en plena Transición española a la democracia salió a la calle la monumental obra dirigida por José Luis Abellán *El exilio español de 1939*, punto de partida ineludible para la recuperación del proteico y diverso mundo del exilio español. En realidad, hubo tantos exilios como exiliados y este *Diccionario* aporta, desde ese punto de vista, una visión de conjunto que es también una atención individual.

Una aportación interesante de la obra es la reivindicación de lo mejor y más granado de la *Edad de Oro* del periodismo español, brutalmente aniquilado por la Guerra Civil. El precio que pagaron los periodistas por su enorme protagonismo histórico entre 1898 y 1936 es todavía prácticamente imposible de cuantificar y valorar, aunque esta obra nos da buena cuenta de su inconmensurable dimensión. Antes de 1936 se había desarrollado en España un periodismo de enorme interés y calidad, excepcionalmente variado y multiforme. Dar cuenta de su continuidad allende nuestras fronteras, como se hace en esta obra, es, sin duda, un gran esfuerzo de reconocimiento obligado de la labor de aquellos hombres y mujeres del exilio. Así, su trabajo, en cierto modo romántico y relativamente estéril, no habrá caído en vano. En México, singularmente, es casi un tópico el admitir que la cultura moderna mexicana no sería lo mismo sin la llegada de aquellas decenas de miles de trabajadores intelectuales y su aportación a todas las facetas del periodismo y la comunicación social. Por ello, no puede extrañar que haya salido una edición de la obra también en Ciudad de México para el mercado americano y que haya tenido una notable acogida en la prensa, tanto generalista como especializada, del país azteca.

En el *Diccionario* no solo tienen cabida los periodistas escritores. Llama también la atención el esfuerzo realizado por incluir a aquellos profesionales que estaban en la trastienda de las redacciones, desempeñando las labores técnicas y, por ende, menos reconocidas en la esfera pública: impresores, linotipistas, diseñadores, dibujantes... y, en general, los integrantes del abigarrado universo del periodismo español del primer tercio del siglo XX, con sus diversas generaciones y formas de hacer y entender la labor periodística.

No nos queda sino hacer un nuevo testimonio de reconocimiento a la labor realizada por sus autores y esperar que esta obra tenga continuidad en el futuro próximo. Como se dice en la introducción de la misma, se ofrecen al lector y al estudioso del exilio las biografías de varios cientos de hombres y mujeres periodistas que bien podrían haber sido varios miles.

Marcelo Frías Núñez
Universidad Carlos III de Madrid